

≡ LA PATA DEL DIABLO ≡

Vicente Alonso Soto Naveas



7 años
San Miguel
Segundo lugar regional

Ilustración: Isabel Hojas

Raúl Gómez vivía al otro lado del puente colgante a la subida del cerro en la cordillera. Su familia era su mujer y sus cinco hijos. Trabajaba esporádicamente en el ferrocarril. Era un hombre silencioso. Su compañero de trabajo, le preguntó un día qué le pasaba y él le contestó:

—Nada. —Luego sacó la voz y agregó—: Quiero irme a otro lado, donde ganar más. Los chiquillos pasan hambre y no tengo qué darles de comer. No quiero ser más pobre, quiero ser rico.

Su compañero lo escuchó y luego le dijo:

—Pídele a Satanás. Él tiene harta plata, ja, ja, ja.

Raúl lo miró. De repente, como si hubiera estado dormido, le dijo:

—¿Y cómo se hace?

Su compañero le respondió:

—Te *vai* a la punta del cerro, *empezái* a llamarlo y aparece. No es gratis. Algo te va a pedir.

—¿Cómo qué? —preguntó Raúl.

—¿Y tú? ¿Por qué me *hacís* tantas preguntas? ¡Si es broma! Son puras leseras no más. Terminemos esto será mejor.

Pero la idea se le metió a Raúl en la cabeza. No lo dejaba dormir. Un día le comentó a su mujer lo que quería hacer. Ella le contestó:

—*Estai loco. Te va a llevar.*

Total, la idea no se la sacaba nadie de la cabeza. Una noche, mientras ella dormía, se dirigió al cerro. Cuando iba subiendo, tuvo un minuto de temor y se devolvió. «Pero si vengo a esto, tengo que seguir», se dijo. Llegó a la punta del cerro y empezó a llamar a Satanás.

—¡¡¡Satanás!!!

De repente, delante suyo, se para un señor elegantemente vestido, con un sombrero que le cubría la cara.

—¿Qué pides, Raúl? —le preguntó.

Raúl casi no sacaba el habla.

—Un casa bonita, carruaje para pasear y mucho dinero.

—Te lo daré. ¿Y tú? ¿Qué me darás a cambio?

—Lo que pida, pida.

—¡¡¡Tu alma!!! En la fecha que convengamos, el 24 de junio, en 20 años más, nos encontraremos en este mismo lugar. De lo contrario, te quitaré todo.

Al poco tiempo, todos hablaban en el pueblo de Raúl y su familia que había desaparecido. Ni rastros.

Pasado el tiempo, se acercaba la fecha del contrato entre Raúl y Satanás. El diablo estaba muy contento, porque iba a tener un alma para llevársela al infierno. A su vez, Raúl tenía un gallo que era su regalón y le obedecía todas las órdenes que le daba. En esa oportunidad le ordenó que cuando hiciera sonar las manos, debía cantar: ¡¡¡Kikirikí!!!

Llegó el día del encuentro. Raúl se despidió de sus hijos y su mujer. Subió cerro arriba. Cuando faltaba un minuto para las doce de la noche, hizo sonar las manos y el gallo cantó: ¡¡¡Kikirikí!!! Satanás se puso tan furioso que le dio una patada a una inmensa piedra. Satanás había perdido. ¡Raúl lo hizo lesa!

Todos pensaban que nunca más verían a Raúl, pero al verlo de regreso con su gallo, la felicidad fue tan grande que dio una fiesta para todo el pueblo. Se quedó con todo su dinero y Satanás por malo fue derrotado.

Dicen que la piedra donde pateó Satanás está a la orilla del camino en San Alfonso, cerca de San José de Maipo. Por eso la llaman “La pata del diablo”.